

Globalización – Unión Europea – Globalización*

Globalization – European Union – Globalization

Nicolás Mariscal

Profesor emérito de la Universidad de Deusto

Profesor Jean Monnet emérito

doi: 10.18543/ced-54-2016pp27-58

Sumario: I. Origen y estudio de la globalización.—II. Conceptualizaciones de la globalización. 1. Robertson: la concreta estructuración del mundo como un todo. 2. Rosenau: a la búsqueda de una noción para un profundo cambio ontológico. 3. Castells: la sociedad de la información y las redes globales. 4. Held y compañeros: la comprensión espacio-temporal transformadora. 5. Rosenberg: requiem por la teoría de la globalización. 6. Albert: expresión de un todo social global. 7. James: re-enmarcando las diferentes formas cambiantes de globalización. 8. Mittelman y James: balance.—III. La interacción entre globalización y Unión Europea. 1. La globalización manejada. 2. Bieling: una retícula de análisis neo-gramsciana. 3. Kriesi, Grande y otros: globalización y política nacional.—IV. La Unión Europea: un actor global. 1. Presencia y «actoridad» (*actorness*). 2. Estrategias europeas globales.

Resumen: Este artículo no pretende analizar la realidad de la globalización, ni de la Unión Europea, ni de su relación, de amplitud, complejidad y dinamismo casi insondables y aquí inabarcables, sino ofrecer solo una introducción a su estudio, que ayude a proseguir el debate. Éste ha generado en el siglo XXI numerosos y poderosos esfuerzos de definición, conceptualización y teorización; aquí se indican algunos puntos de referencia relevantes y algunas lógicas, que pueden servir como anclajes y cuerda para una posible vía por esos universos. La clave está en *la paradoja de Castells*: «la integración europea es, al mismo tiempo, una reacción al proceso de globalización y su expresión más avanzada» y se presentan tres estudios muy diferentes. A continuación, desde el constructivismo social, se exponen la «actoridad» («*actorness*») de la UE, constituida por la oportunidad, presencia y capacidad, y su identidad colectiva y se termina con la presentación de varias estrategias europeas globales.

Palabras clave: Globalización, Unión Europea, Interacción, Actor Global, Estrategias Europeas Globales.

* Recibido el 20 de noviembre de 2015, aceptado el 18 de enero de 2016.

Abstract: *This article will not discuss the reality of globalization, or of the European Union or their relationship, scope, complexity and dynamism, almost unfathomable and outside the scope of this paper, but will only provide an introduction to their study to help further the debate. In the 21st century, this debate has resulted in numerous and powerful efforts of definition, conceptualization and theorizing; here some relevant points of reference and arguments are provided as anchors and rope for a possible route through these dimensions. The key lies in Castells's paradox: the European integration is both a reaction to globalization and its most advanced expression. Three very different studies are presented. Then, the paper explores, from the point of view of social constructivism, the «actorness» of the EU, consisting of the opportunity, presence and capacity, as well as collective identity. Finally, it ends with the presentation of several global European strategies.*

Keywords: *Globalization, European Union, interaction, global actor, European global strategies.*

«Creemos que la tarea fundamental a que nos enfrentamos hoy es conseguir que la mundialización se convierta en una fuerza positiva para todos los habitantes del mundo, ya que, si bien ofrece grandes posibilidades, en la actualidad sus beneficios se distribuyen de forma muy desigual al igual que sus costos» (NACIONES UNIDAS, *Declaración del Milenio*, 2000, (A/RES/55/22), I. 5).

Los quince primeros años del siglo XXI parecen haber incrementado la percepción y toma de conciencia de los europeos de la relación globalización – Unión Europea – globalización. Los ataques a Estados Unidos de septiembre de 2001 y las subsiguientes guerras de Afganistán e Irak, la crisis financiera y económica desde 2008 y sus consecuencias de desempleo y desigualdad, las primaveras árabes pronto tornadas en otoños violentos y dolorosas emigraciones, el imparable ascenso de China, el renquear de las instituciones de la UE, los intentos re-nacionalizadores, etc. han evidenciado poderosas fuerzas e impactos, que condicionan negativamente a la Unión Europea y a su presencia en el mundo.

Por otra parte, ésta sigue siendo sueño de salvación para millones de seres humanos emigrantes, la adhesión a ella es el horizonte deseado por numerosos Estados europeos aún no-miembros, las instituciones democráticas, los derechos humanos y el Estado de Bienestar son anhelados bienes comunes que la UE debe y quiere hacer «patrimonio de la humanidad».

Globalización – Unión Europea – globalización se imbrican en una dinámica que, salvo catástrofe mundial, no parece probable que se detenga en numerosos ámbitos dentro de un plazo previsible. Hay que reconocer,

sin embargo, el cambio desde el optimismo ingenuo y esperanzado de finales del siglo XX, ampliamente compartido, a la actual visión crítica y desencantada de la UE y del mundo entre amplias capas de la población europea. Pero, aun así...

La realidad de la globalización, de la Unión Europea y de su relación es de una amplitud, complejidad y dinamismo casi insondables y ciertamente inabordables aquí. Este trabajo presente no pretende estudiarla, sino que intenta ofrecer solo una introducción a su estudio, que ayude a proseguir el debate sobre esa realidad, crucial hoy y en el futuro previsible para la Unión Europea y también para el mundo globalizado.

I. Origen y estudio de la globalización

¿Hasta dónde se remonta la globalización? ¿En qué período podemos encontrar las bases de la presente globalización? se pregunta Martell y para responder presenta seis períodos: 1) la pre-modernidad: antes de 1500; 2) la primera modernidad: 1500-1800; 3) el industrialismo moderno: 1800-1914; 4) el período entreguerras: 1914-1945; 5) la última modernidad: desde 1945; y 6) los desarrollos contemporáneos o recientes: desde la década de 1980. La globalización contemporánea estaría basada en el industrialismo moderno y sus pilares fundamentales se encontrarían en el capitalismo e imperialismo económico, el Estado-nación y la tecnología industrial. «Es en la *era moderna* cuando la globalización se ha hecho más global que regional y con estructuras y relaciones más sistemáticas y regularizadas. En este período la globalización devino más mundial e interdependiente que meramente interconectada. Las motivaciones de la economía capitalista, la tecnología industrial y el Estado-nación, todas instituciones modernas, estuvieron detrás de ello»¹. Advierte Martell no obstante, que dada la complejidad de la globalización su inicio puede cambiar según la esfera o ámbito en el que nos fijemos. Tampoco puede olvidarse el rol del poder.

Respecto al estudio de la globalización, que ha crecido hasta ir haciéndose desde el decenio de 1990 un amplio campo académico con una muy variada gama de aproximaciones, Mittelman y James distinguen varias etapas:²

¹ MARTELL, Luke, *The Sociology of Globalization*, Polity Press, Cambridge, 2010, p. 64.

² MITTELMAN, James H. y JAMES, Paul, «Political Critiques and Social Theories of the Global: A Critical Overview» en JAMES, P. (ed.), *Globalization and Politics*, Sage, London, 2014, Vol. III, pp. VII-XXXII.

1. Las tempranas aproximaciones de los clásicos Adam Smith, David Ricardo, Karl Marx, Max Weber y Émile Durkheim, que captaron la intensificación de la interconexión mundial tal como se experimentaba en su tiempo, pero no llegaron a desarrollar teorías de la globalización en cuanto tal.
2. Las primeras aproximaciones con los artículos pioneros aislados de Modelski (1964) y Levitt (1983) y con las primeras exploraciones mayores de la globalización en cuanto tal de Robertson, Featherstone, Appadurai y Friedman en el decenio de los 1980 y primeros años de los 90.
3. Desde 1990 afrontando directa y holísticamente la globalización:
 - a) El punto de inflexión de los 1990, con un cambio fundamental de la teoría, cambios ontológicos de la naturaleza del espacio y del tiempo y sus consecuencias para la globalización. Mitelman y James destacan las contribuciones de David Harvey y Anthony Giddens, que sin embargo no elaboraron una teoría comprensiva.
 - b) La segunda ola, desde el final del siglo xx al presente, propuso un cambio de paradigma para la teorización de la globalización, un cambio ontológico que estableciese un sistema global multinivel en términos de ámbitos de investigación o de orientación normativa o de disciplinas académicas o de linajes teóricos.
 - c) La tercera ola fue de debate, manteniéndose el realismo, para el cual los Estados siguen siendo los actores decisivos en la escena internacional y señalando la continuada relevancia explicativa del capitalismo.

II. Conceptualizaciones de la globalización

A finales de la década de 1980 y comienzos de la de 1990 ocurren importantes acontecimientos con repercusión mundial como la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, la recuperación de la hegemonía de los Estados Unidos, los esfuerzos de modernización y apertura de China, la democratización y el crecimiento económico de América Latina, el paso de las Comunidades Europeas a la Unión Europea con su doble horizonte de unión económica-monetaria y de unión política, la sociedad de la información, el desarrollo científico-técnico, nuevas emigraciones, el ideal de los derechos humanos, la conciencia del medio ambiente, el esperanzado paso al segundo milenio, que contribuyen a una ampliación de las interac-

ciones a la escala mundial y a su multiplicación, densificación, diversificación y complejización.³

La enorme amplitud, variedad, velocidad y complejidad del fenómeno que se trataba de aprehender y explorar generó numerosos y poderosos esfuerzos de definición, conceptualización y teorización, bajo la denominación de globalización.⁴

1. Robertson: la concreta estructuración del mundo como un todo

En 1990, Roland Robertson, uno de los pioneros exploradores del fenómeno, señalaba la necesidad de dirigir explícitamente la teoría y la investigación hacia la globalización, cuyo concepto «per se debería ser aplicado a una serie particular de desarrollos concernientes a *la concreta estructuración del mundo como un todo*»⁵. Esa comprensión sistemática era esencial para cualquier forma de teoría contemporánea y debía conllevar la separación analítica de los factores, que habían facilitado el cambio hacia un mundo único. Señalaba cinco fases del trayecto histórico temporal que había conducido al presente alto grado de densidad y complejidad global e indicaba como punto principal que «hay una autonomía y “lógica” generales en el proceso de globalización —que opera con independencia *relativa* de procesos estrictamente societales y otros socioculturales más convencionalmente estudiados»⁶.

³ Desde el punto de vista de la representación colectiva escribe Alexander, Jeffrey C. (2014) en «“Globalization” as Collective Representation: The New Dream of a Cosmopolitan Civil Sphere» en James, P. (ed.), *Globalization... op. cit.*, Vol. II, pp. 439-440 (Original 2005): «¿Por qué ha emergido la “globalización” como un nuevo imaginario dominante? ¿Qué discurso cristaliza, qué miedos comporta, qué esperanza representa? La “globalización” apareció como respuesta al trauma del Siglo Veinte, en un momento de esperanza cuando pareció, no por primera vez, que la posibilidad de una sociedad civil mundial estaba a mano finalmente».

⁴ Los libros de Jones, Andrew (2010) *Globalization: Key Thinkers*, Polity Press, Cambridge y de Coleman, William D. y Sajed, Alina (2013), *Fifty Key Thinkers on Globalization*, Routledge, Abingdon, nos ofrecen de modo asequible un amplio elenco de autores y de los cambios experimentados por las concepciones y debates sobre la globalización. También Axford, Barrie (2013), *Theories of Globalization*, Polity Press, Cambridge, especialmente el cap. 2 «Theorizing Globalization: Political Science and Sociology», pp. 36-58. En castellano una «sinopsis apretada» de la «gran teoría» relativa a la globalización (Giddens, Beck, Castells, Bauman, Wallerstein, Negri y Saskia Sassen) puede leerse en Noya, Javier y Rodríguez, Beatriz (2010), *Teorías Sociológicas de la Globalización*, Tecnos, Madrid, pp. 30-46; también pueden verse sintéticamente algunos de los «grandes debates» en las pp. 46-57.

⁵ ROBERTSON, Roland, «Mapping the Global Condition: Globalization as the Central Concept» en JAMES, P. (ed.), *Globalization... op. cit.*, Vol. III, p. 77, (Original 1990).

⁶ *Ibid.*, p. 84.

2. *Rosenau: a la búsqueda de una noción para un profundo cambio ontológico*

James Rosenau ve los esfuerzos por definir la globalización —hasta el momento (1996) poco acertados— como un «primer estadio en un profundo cambio ontológico, una incansable búsqueda de nuevos modos de comprender fenómenos no familiares»⁷. La globalización implica cambio, proceso y una dinámica y tensión entre ensanchamiento de límites (globalización) y erección de éstos (localización). Señala seis categorías de objetos y actividades que se extienden a través de las fronteras: bienes y servicios, gente, ideas e información, dinero, instituciones normativas y pautas y prácticas de comportamiento, y cuatro procesos globalizadores. Concluye que «la noción de globalización es demasiado importante para no ser tan rigurosos como nuestras imaginaciones lo permitan»⁸.

3. *Castells: la sociedad de la información y las redes globales*

Ya en su primera etapa como sociólogo urbano, a comienzos de los 1990, Castells había planteado y elaborado innovadoras concepciones filosóficas y epistemológicas sobre el espacio, dimensión que va a subyacer en toda su obra⁹. Su monumental e influyente *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*¹⁰ contiene continuas referencias y consideraciones sobre la globalización, no pocas veces críticas con un hiperglobalismo ingenuo y poco matizado, pero no lleva a cabo un tratamiento sistemático explícito de ésta. Parte del cambio del paisaje social de la vida humana, en la que los cambios sociales no son menos espectaculares que los tecnológicos y económicos, y formula la hipótesis de que todas las tendencias de cambio están emparentadas y podemos sacar sentido a su interrelación. Tras su análisis va a descubrir el surgimiento de una nueva estructura social, asociada con un nuevo modo de desarrollo: el informacionalismo; a comienzos del siglo XXI «la revolución de la tecnología de la información acentuará su potencial transformador»¹¹. Surge así una nueva morfología social y lógica

⁷ ROSENAU, James, «The Dynamics of Globalization: Toward an Operational Formulation» en JAMES, P. (ed.), *Globalization...*, op. cit., Vol. III, p. 88, (Original 1996).

⁸ *Ibid.*, p. 101.

⁹ JONES, A., *Globalization...*, op. cit., pp. 58-60.

¹⁰ CASTELLS, Manuel, *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura*, Alianza Editorial, Madrid, Vol. I *La Sociedad Red* (1997); Vol. II *El Poder de la Identidad* (1998); y Vol. III *Fin de Milenio* (1998).

¹¹ *Ibid.*, Vol. 3, *Fin de Milenio* (1998), p. 387. Comenta JONES, A. en *Globalization ...*, op. cit., p. 70: «Son indudablemente el cambio tecnológico y la revolución informática los que están en el centro de las transformaciones del espacio y del tiempo asociadas a la globalización».

de enlace: las redes, que constituyen la sociedad red, no jerárquica, con amplios intersticios y englobante. La influencia de esta obra de Castells sobre las conceptualizaciones posteriores de la globalización ha sido enorme; explora sus bases sociológicas y múltiples factores, pero también su potencial transformador.

En 2008, desde su habitual aproximación predominantemente sociológica y en la línea de sus conceptos y concepciones largo tiempo elaborados y frecuentemente aplicados, nos ofrece la siguiente definición: «La globalización es el proceso que constituye un sistema social con la capacidad de operar como una unidad a una escala planetaria en un tiempo real o elegido»¹². Castells trata de prevenir el hiperglobalismo advirtiendo que ni todo ni todos están globalizados, pero explicita su amplitud y fuerza recurriendo a otro concepto fundamental de su concepción y señalando que las redes globales que estructuran el planeta afectan a todo y a cada uno¹³. Apunta finalmente a la dimensión política, a la esfera pública: «El nuevo sistema político en un mundo globalizado emerge del proceso de formación de una sociedad civil global y un Estado red global que reemplaza e integra los Estados-naciones preexistentes, sin disolverlos en un gobierno global. Hay un proceso de emergencia de una gobernanza global de facto sin un gobierno global»¹⁴.

4. *Held y compañeros: la comprensión espacio-temporal transformadora*

En la línea de trabajos precedentes, Held, junto con sus compañeros, ofrece en *Global Transformations* (1999) una noción inicial de globalización como «el ensanchamiento, la profundización y la aceleración de la interconectividad mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea»¹⁵. Respecto a ella distinguen tres escuelas de pensamiento: la hiperglobalizadora, con sus vertientes neoliberal y neomarxista, para la que la globalización define una nueva época de la historia humana; la escéptica, que la considera una enorme exageración y un mito; y la transformadora, para la que es una poderosa fuerza sin precedentes, detrás de los

¹² CASTELLS, Manuel, «The New Public Sphere: Global Civil Society, Communication Networks, and Global Governance» en JAMES, P. (ed.), *Globalization ...*, op. cit., Vol. II, p. 327. (Original 2008).

¹³ *Ibid.*, p. 328.

¹⁴ *Ibid.*, p. 335.

¹⁵ HELD, David y MCGREW, Anthony, GOLDBLATT, David y PERRATON, Jonathan, *Global Transformations. Politics, Economics and Culture*, Polity Press, Cambridge, 1999, p. 2.

cambios sociales, políticos y económicos que están reconfigurando las sociedades modernas y el orden mundial. Cinco cuestiones concentran el debate sobre la globalización: conceptualización (tipo ideal frente a proceso), causación (monocausalidad frente a multi-), periodización (fenómeno moderno frente a largo proceso histórico), impactos y resistencias, y trayectorias. Held, McGrew y los otros co-autores consideran insuficientes estas aproximaciones y plantean un nuevo marco analítico.

Se proponen especificar la noción inicial —demasiado general y vaga— incluyendo ahora cuatro dimensiones espacio-temporales: a) la *extensión* de las actividades a través de las fronteras, de modo que las de una parte del mundo puedan ser significativas en otras del globo; b) la *intensificación* de la interconectividad, pautas de interacción y flujos; c) la *aceleración* de las interacciones y procesos globales; y d) el *impacto* de distantes acontecimientos imbricándose lo local y lo global. Con ellas elaboran y ofrecen su muy conocida y más precisa definición de globalización como: «un proceso (o serie de procesos) que incorpora una transformación en la organización espacial de las relaciones y transacciones sociales —evaluada en términos de su extensión, intensidad, velocidad e impacto— generador de flujos transcontinentales o interregionales y redes de actividad, interacción, y el ejercicio del poder»¹⁶.

A fin de posibilitar un análisis comparativo sistemático de la globalización en el tiempo proponen construir formas históricas, basándose en las cuatro dimensiones espacio-temporales recién mencionadas y además en otras cuatro organizativas: infraestructuras de la globalización, institucionalización, estratificación mediante el poder y modos dominantes de interacción global. Surge así una tipología con cuatro tipos de globalización: densa, difusa, expansiva y delgada. «La globalización, como hemos tratado de argumentar, no es una condición singular ni un proceso lineal. Además se concibe mejor como un fenómeno muy diferenciado que implica ámbitos de actividad e interacción tan diversos como el político, militar, económico, cultural, migratorio y medioambiental. Cada uno de estos ámbitos conlleva diferentes pautas de relaciones y actividades. Se pueden pensar como “lugares de poder” (“*sites of power*”)»¹⁷. La singularidad y diferenciación de los ámbitos hay que situarla también en la globalidad que forman: «Si bien es esencial situar la globalización en cada ámbito, también es crucial no descuidar los modos en que la totalidad de estos flujos, redes, interacciones e interconexiones genera sus propios imperativos»¹⁸.

¹⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹⁷ *Ibid.*, p. 23.

¹⁸ *Ibid.*, p. 26.

En 2007, después del tremendo golpe político-militar de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y sus consecuencias y antes del poderoso impacto de la larga crisis económico-social que estalló en 2008, Held y McGrew publican *Globalization/Anti-Globalization. Beyond the Great Divide* donde desarrollan y en parte reformulan el debate sobre la globalización. Una larga definición-resumen, proveniente de escritos precedentes abre el texto:

«La globalización denota la intensificación de las relaciones e interacciones sociales mundiales, tal que distantes acontecimientos adquieren muy localizados impactos y viceversa. Implica un redimensionamiento de las relaciones sociales, desde la esfera económica a la de seguridad, más allá de lo nacional a lo transnacional, transcontinental y transmundial. Se puede entender como un proceso histórico caracterizado por

- una *extensión* de las actividades ...;
- la intensificación o la creciente *magnitud* de la interconectividad ...;
- la *aceleración del ritmo* de las interacciones y procesos transfronterizos ...;
- ... asociadas con una *profundización* de la imbricación de lo local y lo global...».

«... el concepto de globalización describe un cambio estructural en marcha en la organización de los asuntos humanos ... la globalización es sinónima con un proceso de compresión espacio-temporal ...»¹⁹.

Dos ejes principales de desacuerdo atraviesan no obstante el vivo debate sobre la globalización: el primero, intelectual-explicativo, cuyos polos son los globalistas y los escépticos; el segundo, el valorativo-normativo, en cuyos polos se encuentran los cosmopolitas y los comunitarios. Su intersección genera un espacio conceptual con cuatro aproximaciones intelectuales: transformacionistas, globalistas críticos, glocalistas y estatistas. En ese espacio y aproximaciones se ubican seis configuraciones políticas en el debate: transformadores globales, neoliberales, internacionalistas liberales, reformadores institucionales, radicales y finalmente estatistas, proteccionistas y neo-conservadores .

Held y McGrew acaban su libro apuntando hacia un objetivo cuyas raíces se encuentran ya en obras suyas anteriores y que desarrollarán todavía en otras posteriores: la democracia social cosmopolita.

Después de presentar esta notable e influyente obra, Jones hace presente, sin embargo, «la cuestión subrayada del grado al que es aplica-

¹⁹ HELD, David y MCGREW, Anthony, *Globalization/Anti-Globalization. Beyond the Great Divide*, Polity Press, Cambridge, 2007 (2nd ed.), pp. 2 y 3

ble la meta-teoría de la globalización de Held y otros en tales términos universales»²⁰.

5. Rosenberg: requiem por la teoría de la globalización

Ya en el año 2000 en *The Follies of Globalisation Theory* apuntaba Justin Rosenberg al colapso de este templo, que empuja a las categorías de espacio y tiempo a desempeñar un rol que no pueden cumplir (Rosenberg 2000, 165).²¹ Cinco años después en «Globalization Theory: A Post Mortem», un muy elaborado y crítico artículo desde una sensibilidad marxista, celebra solemnemente su funeral. Éste tiene tres partes. La primera se refiere al concepto de globalización, una vacía inflación conceptual del espacio, según Rosenberg, que equivocadamente pretende hacer *explanans*, lo que explica, la variable independiente, lo que debe ser *explanandum*, lo explicado, la variable dependiente. La globalización no explica los cambios extensos, profundos y rápidos del siglo XX, sino que ella misma debe ser explicada por el capitalismo y su dinámica. Fue un *Zeitgeist* (espíritu del tiempo), y uno distintivamente capitalista, pero no un concepto proto-científico. «Postular la “globalización” como una categoría explicativa debe llevar, cuanto más es perseguida, a una inflación conceptual del espacio»²². La segunda se refiere al argumento histórico sociológico acerca de la naturaleza de las relaciones internacionales modernas. Sin duda en los 1990 ocurrieron cambios sociales a escala mundial y se multiplicaron y aceleraron las relaciones y los flujos transnacionales, que dieron ocasión a la idea de globalización. Pero ésta no fue su causa, ni tampoco tiene potencial transformador. «Lo que realmente se necesitaba era una comprensión histórico sociológica del poder social *capitalista* en particular»²³. En la tercera parte, al afrontar Rosenberg el paso de la teoría a lo empírico, del modo de producción a la formación social, avanza la idea metodológica marxista —no solo marxista— de la coyuntura histórica y del análisis coyuntural: «una forma de explicación histórica que busca ambos, explicar acontecimientos e ideas particulares y trazar el movimiento de un período como un todo, refiriéndolos a la ela-

²⁰ JONES, A., *Globalization ...*, *op. cit.*, p. 85.

²¹ ROSENBERG, Justin, *The Follies of Globalisation Theory*, Verso, London, 2000, p. 165. Puede verse JONES, A., *Globalization ...*, *op. cit.*, p. 48: «In short, time-space distanciation does not provide an explanation for globalization. It too is simply a description».

²² ROSENBERG, Justin, «Globalization Theory: A Post Mortem» en *International Politics*, 42, 2005, p. 63.

²³ *Ibid.*, p. 26.

boración de una combinación dominante de causas»²⁴. ¿Cuál fue esa combinación dominante en los años 1990, que dió origen a la globalización? El *push* (empujón) del cambio social, de la reestructuración de Occidente, y el *pull* (retroceso) del colapso de la Unión Soviética, con el consiguiente vacío. Cuando esta combinación declinó, también lo hizo la globalización y ese *Zeitgeist* se acabó. «La teoría de la globalización murió hacia el año 2000»²⁵.

Las críticas de Rosenberg a la teoría de la globalización son pertinentes y rigurosas y su impacto ha sido poderoso y duradero. La teoría de la globalización falla respecto a la fuerza impulsora del cambio social contemporáneo, pues no es convincente tratar como tal a la comprensión del espacio y del tiempo. Tampoco es aceptable la falta de referencia clara a qué es lo globalizado, qué podría ser esa realidad global «sin proveer teorías acabadas de la globalización como teorías sociales comprensivas o teorías de la sociedad», ni reformular o adaptar alguna de las tradicionales²⁶. Sin embargo, anunciar la muerte de la teoría de la globalización fue un poco sensacionalista y prematuro, como incluso el propio Rosenberg parece reconocerlo al admitir en adelante para los estudios de globalización el rol más modesto de proporcionarnos «densas descripciones de especialización empírica»²⁷.

6. Albert: expresión de un todo social global

Mathias Albert busca una reformulación de las críticas de Rosenberg y una reconsolidación de la teoría de la globalización desarrollando sus potencialidades como «expresión de un todo social global»²⁸. Identifica cuatro líneas en torno a las que la investigación ha comenzado a cristalizar: a) globalización variada, entendiendo por tal un proceso complejo y comprensivo de cambio social a escala global, sin llegar a ser homogeneizador o integrador; b) gobernanza global, en la que la toma de decisiones del sistema político global están repartida entre varios niveles; c) historia global, que destaca los múltiples desarrollos de largo plazo, no lineales ni sincrónicos; y d) la sociedad global, entendiendo que «hay algo como un “todo” social global, también en un sentido analítico significativo»²⁹.

²⁴ *Ibid.*, p. 29.

²⁵ *Ibid.*, p. 65.

²⁶ ALBERT, Mathias, «“Globalization Theory”: Yesterday’s Fad or More Lively than Ever?» en JAMES, P. (ed.), *Globalization ... op. cit.*, Vol. III, p. 401 (Original 2007).

²⁷ ROSENBERG, J., «Globalization Theory ...», *op. cit.*, p. 66.

²⁸ ALBERT, M., «“Globalization Theory”...», *op. cit.* p. 409.

²⁹ *Ibid.*, p. 398.

Esas cuatro ramas de investigación necesitan estar vinculadas, juntas sistemáticamente, para proporcionar un relato teórico comprensivo de la globalización, identificador de un punto de referencia, sea un sistema o una sociedad. Si ese punto de referencia es algún todo que se mantiene junto significativamente, entonces es necesario proporcionar un relato de lo que es y respecto a qué. Aquí la teoría de la globalización tiene que volverse a las teorías de la sociedad, a fin de que le proporcionen conceptos susceptibles de ser aplicados y adaptados reflexiva y rigurosamente al análisis de la sociedad mundial. Albert selecciona tres: 1) la diferenciación funcional de la sociedad: qué forma de diferenciación prevalece sobre otras y cuál es el interjuego entre diferentes formas; 2) el proceso global de racionalización, que tal como la propone la llamada escuela de la *world polity* «tiende a dirigirse primariamente a la forma social específica de “organización”, cuyas comunicaciones y acciones en sí mismas están también sujetas a las varias lógicas de los dominios funcionalmente diferenciados de la sociedad como un todo»³⁰; y 3) la teoría de la complejidad, para la que la heterogeneidad es constitutiva del complejo sistema social y deviene casi imposible aislar analíticamente distintos niveles del sistema. «Aunque con frecuencia solo implícitamente, la investigación de la globalización incorpora muchas de las intuiciones (*insights*) que resultan de ver la globalización como la expresión de un todo social global —se le llame sistema o sociedad— caracterizado por una diferenciación funcional en curso y una racionalización a escala mundial, así como por las propiedades de los sistemas complejos: el cuasi “consenso” de ver la globalización como un proceso inherentemente variado reconoce una heterogeneidad constitutiva de la sociedad mundial»³¹. En 2007 Albert concluía que la teoría de la globalización no era una moda del pasado, sino que estaba más viva que nunca.

7. James: re-enmarcando las diferentes formas cambiantes de globalización

En «Arguing Globalizations», Paul James trata de re-enmarcar los argumentos acerca de las formaciones de globalización, lo que requiere una teoría social previa y generalizadora, que tome en cuenta la naturaleza contradictoria de los diferentes procesos que extienden las relaciones sociales a través del tiempo y del espacio, una teoría de diferentes formaciones sociales. Sugiere una abierta y dinámica definición alternativa de globalización como «no más que la extensión de matrices de práctica social y significado

³⁰ *Ibid.*, p. 406.

³¹ *Ibid.*, p. 409.

a través del *espacio-mundo*» definido éste «en los términos históricamente variables en que ha sido practicado y comprendido fenomenológicamente a través del cambiante *tiempo-mundo*»³². Conceptualiza a continuación las globalizaciones arguyendo mediante siete proposiciones:

1. La globalización es la extensión de las relaciones sociales a través del espacio-mundo, definido en términos de modos históricamente variables a través del cambiante tiempo-mundo.
2. Las formas de globalización han sido y serán históricamente cambiantes.
3. Los determinantes estructurales impulsores de la globalización contemporánea se entienden mejor en términos de modos de prácticas referidos a relaciones sociales en general. En la forma contemporánea dominante de globalización en términos de capitalismo, «mediatismo» y tecno-cientificismo.
4. La globalización se estructura como relaciones de poder.
5. La globalización no barre todo lo anterior.
6. La dominación y sujeción operan diferentemente a través de diferentes grados de extensión geográfica y a través de diferentes niveles de integración social.
7. Las cambiantes estructuras del capitalismo han re-enmarcado subjetiva y objetivamente —aunque no necesariamente remplazado— las viejas conexiones imperiales.

Cuatro modos de análisis: empírico, coyuntural, «integracional» y categorial, consistentes con las siete proposiciones mencionadas indican la clase de investigación necesaria para una metodología alternativa, relativa a las formas cambiantes de globalización.

8. *Mittelman y James: balance*

Mittelman y James, al final de «Political Critiques and Social Theories of the Global: A Critical Overview» (2014) hacen el balance de la situación actual de los estudios sobre globalización:

«Después de tres décadas de escribir sobre la globalización, hemos conseguido algunos avances extraordinarios de comprensión. La natura-

³² JAMES, Paul, «Arguing Globalizations: Propositions towards an Investigation of Global Formation» en JAMES, Paul (ed.), *Globalization ...*, *op. cit.*, Vol. III, p. 215. (Original 2005).

leza históricamente cambiante y desigual de la globalización es ahora generalmente comprendida, al menos en principio ...

Al otro lado de la contabilidad, nuestra debilidad central de comprensión vuelve a la paradoja central de los estudios de globalización —la emergencia de una aversión a la teoría generalizadora, en un tiempo cuando la importancia de una categoría generalizadora de relaciones viene al primer plano. La globalización podría ser simplemente el nombre dado a una matriz de procesos que extienden las relaciones sociales a través del espacio-mundo, pero el modo en el que la gente vive estas relaciones es increíblemente complejo, cambiante y difícil de explicar. Seguimos, por tanto, a la búsqueda de metodologías generalizadoras (no de una gran teoría singular), que nos puedan sensibilizar a esas complejidades empíricas mientras nos capacitan para abstraer pausas de cambio y continuidad»³³.

En las páginas precedentes se ha realizado un breve recorrido por algunas conceptualizaciones de la globalización. No es posible aquí ni se pretende ofrecer una panorámica del universo de la globalización ni de la amplia, dinámica y polémica teoría de la globalización, sino solamente indicar algunos puntos de referencia relevantes y algunas lógicas, que nos puedan servir como anclajes para una posible ruta y cuerda por esos universos. Unos puntos de referencia y una posible lógica subyacente serían:

- La estructuración en marcha del mundo como un todo;
- La búsqueda de una noción rigurosa para un profundo cambio ontológico;
- La sociedad de la información y las redes globales;
- La comprensión espacio-temporal transformadora;
- La crítica de ésta desde la comprensión histórico-sociológica del poder social del capitalismo;
- La reconsideración de la teoría de la globalización como expresión de un todo global; y
- Las diferentes y cambiantes globalizaciones.

Respecto a estos universos de la globalización y de la teoría al respecto, aquí solo se proponen algunos anclajes y clavijas —entre otros muchos posibles— para una ruta y una cuerda, que nos ayuden a acercarnos a ellas en relación a la Unión Europea.

³³ MITTELMAN, J. H. y JAMES, P., «Political Critiques and Social...», *op. cit.*, pp. XXVIII-XXIX.

III. La interacción entre globalización y Unión Europea

Antes de acabar el volumen III de *La Era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura* elabora Castells un epígrafe sobre «Globalización e Integración Europea», que comienza con su muy citada afirmación que «la integración europea es, al mismo tiempo, una reacción al proceso de globalización y su expresión más avanzada»³⁴. Tal afirmación, que Rosamond denomina la paradoja de Castells, es punto de partida, de análisis y de llegada de su trabajo «Globalization, the ambivalence of European integration and the possibilities for a post-disciplinary EU studies», en que reflexiona sobre el conocimiento académico acerca de la globalización vía la discusión de la relación entre globalización e integración europea. Su ambivalencia no puede ser bien captada por la ciencia política, empeñada en retener la separación entre globalización y Unión Europea. Sugiere Rosamond entonces cuatro estrategias analíticas inclinándose por una inter- o post-disciplinariedad y apuntando a un problema de fondo: «Más bien el problema cae directamente en el dominio de la epistemología y al nivel en el que debería desarrollarse una crítica como parte de un proyecto para exponer la manifiesta pobreza de una (todavía emergente) ciencia social de la UE que reemplaza una tradición de especulación acerca de Europa (Manners, 2003, 68) por rígidas ortodoxias disciplinarias»³⁵.

En la edición 2010 de *Research Agendas in EU Studies*, Jacoby y Meunier escriben el capítulo «Europa y Globalización». Constatan que los estudios sobre globalización no han mirado mucho a la integración europea, mientras los académicos que se ocupan de ésta tampoco lo han hecho respecto a la primera, dos enormes procesos difíciles de definir y manejar, que se realizan simultáneamente³⁶. De aquí que, aún conscientes del truncamiento que conlleva, el trabajo de Jacoby y Meunier se limite a los aspectos económicos. Tras mencionar estas limitaciones, estructuran sencilla y clara-

³⁴ CASTELLS, M., *La Era de la Información ...*, Vol. III *Fin de ...*, op. cit. p. 351.

³⁵ ROSAMOND, Ben, «Globalization, the ambivalence of European integration and the possibilities for a post-disciplinary EU studies» en *Innovation: The European Journal of Social Science Research*, 2005, 18, 1. p. 39.

³⁶ «EU scholars have not looked much at globalization (Wallace, 2000)», WADE, J. y MEUNIER, S., «Europe and Globalization» en MICHELLE, E., NUGENT, N., y PATTERSON, W.B. (eds.), *Research Agendas in EU Studies Stalking the Elephant*, Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2010, p. 354.

«The impact of globalization on *politics* has received hardly any attention», Grande, Edgar (2008), «Globalizing West European politics: the change of cleavage structures, parties and party systems in comparative perspective» en Kriesi, Hanspeter *et al.*, *West European Politics in the Age of Globalization*, Cambridge University Press, Cambridge, p. 320.

mente su exposición en torno al impacto de la globalización sobre Europa, por un lado, y la huella de ésta sobre aquella por otro. »Este capítulo ha revisado las principales interacciones entre europeización y globalización, preguntándose en particular si la UE ha actuado como un caballo de Troya que ayudó a introducir la globalización en el corazón de Europa, o si por el contrario la UE ha sido la mejor defensa de Europa contra los efectos negativos de la globalización. Europa ha sido ambas, creadora y receptora de la globalización, en una especie de círculo virtuosos o vicioso, dependiendo del punto de vista de cada uno»³⁷. Dos últimas cuestiones son suscitadas por Jacoby y Meunier: una, acerca de los efectos de la crisis financiera de los últimos años en la relación globalización-integración europea; y dos, la legitimidad de la UE, parcialmente ligada a la percepción de su capacidad de protección ante los efectos negativos de la globalización y de configuración de ésta a imagen de Europa.

La globalización y la integración europea son dos fenómenos sociales de enorme amplitud, diversidad, complejidad y dinamismo. Dos universos o pluriversos difícilmente abarcables, y más aún sus relaciones e interacciones. Según Lynggaard «ambas, la integración europea y la globalización son por derecho propio conceptos “peso pesado” dentro de los ámbitos de la ciencia social y política y han sido sometidos a amplias discusiones de definición y severas disputas. Aunque dirigimos a las relaciones entre integración europea y globalización y sus consecuencias añade peso y complejidad a la cuestión a mano, de ningún modo se sigue que debiéramos descartar estos conceptos y esfuerzos de investigación (ver Rosemond 2005)»³⁸. En el mismo artículo da más adelante la razón de fondo para el estudio de esas relaciones y de los diseños de investigación innovadores: «estas perspectivas apuntan a una comprensión más holística de los cambios sociales, económicos y políticos de Europa dentro de un contexto global»³⁹. Con frecuencia se ha utilizado en el pasado la estrategia del *divide et vince*, del análisis por partes, pero trocear lo global o en proceso de globalización, lo integrado o en proceso de integración corre el peligro de matarlo o al menos de adulterarlo esencialmente. Recordemos las mencionadas expresiones de Castells y de Rosamond, junto con otros muchos. No resulta fácil, pero es fundamental mantener la tensión dinámica entre lo global y lo integrado por un lado y por otro los análi-

³⁷ JACOBY, W. y MEUNIER, S., *op. cit.* p. 366.

³⁸ LYNGGAARD, Kennet, «The Blurred Boundaries and Multiple Effects of European Interpretation and Globalization» en LYNGGAARD, K., MANNERS, I. y LÖFGREW, K. (Eds.), *Research Methods in European Studies*, Palgrave, McMillan, Basingstoke, 2015, p. 237.

³⁹ *Ibid.*, p. 239.

sis empíricos precisos, rigurosos y progresivos necesariamente parciales. Esta tensión se percibe en varios de los autores y exposiciones presentadas a continuación.

1. *La globalización manejada*

Pascal Lamy, comisario europeo de comercio, hacía notar en una conferencia de 2003 en el Departamento de Comercio e Industria del Reino Unido la extendida percepción de que la globalización estaba superando nuestra capacidad de manejarla y la necesidad de algo como una «cosmopolítica» (*cosmopolitics*), un nuevo juego político internacional⁴⁰. En él la Unión Europea tendría un genuino potencial para elevar el grado de multilateralismo y facilitar el proceso decisorio de las instituciones multilaterales. Además, el sistema europeo de gobernanza económica anticipaba en algún sentido el que podría ser imaginable a nivel global algún día.

Ya desde las audiencias de 1999 en el Parlamento Europeo para su nombramiento como comisario de comercio, Lamy había afirmado su objetivo de asegurar que la globalización fuera manejable y éste se convirtió en la guía de la política comercial europea durante los siguientes cinco años⁴¹. Frente a la globalización *ad hoc*, *laissez-faire*, liderada por Estados Unidos, Lamy y un grupo de políticos y tecnócratas franceses formularon la globalización manejada («*mondialisation maîtrisée*», «*managed globalization*»): «Como doctrina de políticas (*policy*) la globalización manejada exigía que las reglas de la globalización fueran escritas y obedecidas, las jurisdicciones de organizaciones internacionales fueran extendidas y los propios poderes de las organizaciones fortalecidos»⁴². Un capitalismo global sin reglas exigía un orden, que lo hiciese políticamente legítimo para las sociedades continentales. Dado el vínculo entre globalización y comercio, los europeos trataron de manejar la primera construyendo instituciones para el comercio global, que ofrecieran a Europa oportunidad para recapturar control e influencia sobre la globalización. También intentaron concebir y codificar los rasgos institucionales más

⁴⁰ LAMY, Pascal, «Europe and the Future of Economic Governance», en *Journal of Common Market Studies*, Vol. 42, n.º 1, 2004, p. 13

⁴¹ MEUNIER, Sophie, «Managing Globalization? The EU in International Trade Negotiations» en *Journal of Common Market Studies*, Vol. 45, n.º 4, 2007, pp. 906 y 909-910.

⁴² ABDELAL, Rawi y MEUNIER, Sophie, «Managed globalization: doctrine, practice and promise» en *Journal of European Public Policy* 17:3, April 2010, p. 353.

importantes de los mercados financieros globales. Tanto en el primero como sobre todo en el segundo aspecto obtuvieron limitados resultados ante la globalización *ad hoc*, *laissez-faire*, promovida por Estados Unidos. Las crisis financiera a partir de 2008 haría patentes las limitaciones de esta última también. Sin embargo, inicialmente la globalización manejada se presentaba como una promesa de retener las ventajas de un mundo económicamente interconectado.

El *Journal of European Public Policy* publicó en 2010 una edición especial dedicada a Europa y el manejo de la globalización, en la que Wade Jacoby y Sophie Meunier llevan a cabo en su artículo conjunto una formalización y sistematización de la globalización manejada, que definen como «el intento por actores públicos o privados para asegurar que la liberalización de las reglas acerca de los flujos internacionales de bienes y servicios, capital y trabajo vaya mano a mano con prácticas formales para vincular a los jugadores del mercado y a sus gobiernos»⁴³. Jacoby y Meunier trabajan el concepto: afirman su substancia política y el esfuerzo real de la UE, más allá de la retórica, para manejar la globalización; lo ubican entre el proteccionismo y la globalización *ad hoc*; y señalan sus dimensiones dentro y fuera de Europa. A continuación presentan cinco mecanismos o estrategias, a través de las cuales ha sido perseguido: exponiendo el objetivo de las políticas (*policy*); ejerciendo influencia reguladora; empoderamiento de instituciones internacionales; ampliando la esfera territorial o de influencia de la UE; y redistribuyendo los costos de la globalización⁴⁴.

Jacoby y Meunier descubren una lógica dual y frecuentemente contradictoria en la globalización manejada entre lo de dentro y lo de fuera, lo permitido y lo no, entre Europa facilitadora/aceleradora de la globalización, por un lado, y barrera a ésta, por otro, pero también ven a Europa como una tercera opción única, debido a su nivel regional de elaboración de políticas por una parte y a su potencial y capacidad real por otra. «La paradoja final que encaran los esfuerzos europeos para manejar la globalización es que las mismas instituciones globales que la UE busca frecuentemente fortalecer han caído bajo el fiero criticismo de los europeos por fallar en manejar correctamente la globalización e incluso por acelerarla en algunos casos»⁴⁵.

⁴³ JACOBY, W. y MEUNIER, S., «Europe and the management of globalization» en *Journal of European Public Policy*, 17:3, April 2010, p. 299.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 305-311. Una versión anterior puede verse en MEUNIER, S., «Managing Globalization? ...», *op. cit.* pp. 911-916.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 314.

2. Bieling: una retícula de análisis neo-gramsciana

Hans-Jürgen Bieling se pregunta en *Die Globalisierungs- und Weltordnungspolitik der Europäischen Union* si, de qué forma y por qué la Unión Europea se ha hecho un actor global y cómo caracterizar su rol.

En la parte primera de la obra elabora una retícula de ese desplazamiento —a partir de mediados de los 1980— de ser una arena de actuación, paradigma clásico, «*outside-in*», a hacerse un actor, globalizador exterior, «*inside-out*». Propone para ello una alternativa a la discusión de la gobernanza pasando de la conceptualización weberiana del Estado a la neo-weberiana, superada a su vez mediante la apertura a la economía política internacional neo-gramsciana: comprensión específica de la hegemonía inter- o trans-nacional, comprensión sociológica del Estado, condiciones de (re)producción socio-económicas generales, construcción contingente de un «bloque histórico», en resumen resaltando los modelos de imbricación civiles y socio-económicos de la acción estatal: «Corresponde como antes un significado central a las instituciones y actores estatales; sobre todo cuando se trata de negociar o imponer reglas colectivas vinculantes. Para comprender por qué y cómo tales reglas son definidas y garantizadas estatalmente es necesario, sin embargo, incluir también en el análisis las relaciones de producción y de clase, así como los procesos ideológico-discursivos de la generación del consenso civil, es decir, el modelo de interpretación y orientación hegemónicas. Los principios económicos e ideales de los procesos político-(institucionales) hay que tematizarlos además en el contexto de la acción internacional»⁴⁶.

Esta relación triangular: complejo Estado-sociedad civil, relaciones de producción sociales y orden mundial/economía mundial, aunque no carece de algunas dificultades de adaptación, es aplicable, según Bieling, a la política de globalización de la UE. Hay que tener en cuenta la complementariedad neo-gramsciana entre las estructuras de los procesos societales y los proyectos políticos de los actores.

La parte II lleva por título «La Unión Europea como arena y actor de la globalización». Comienza señalando los determinantes estructurales de la integración europea y sus fases de desarrollo: a) integración europea y *pax americana*; b) crisis globales y euroesclerosis en los 1970, pero también relevantes iniciativas de integración; y c) el nuevo impulso de la integración desde mediados de los 1980: «... la UE se desarrolla desde una arena de globalización orientada pasiva y defensivamente a un comprometido actor de

⁴⁶ BIELING, Hans-Jürgen, *Die Globalisierungs- und Weltordnungspolitik der Europäischen Union*, VS Verlag für Sozialwissenschaften, Wiesbaden, 2010, p. 39.

la globalización»⁴⁷. A continuación se tratan las consecuencias político-económicas del impulso de la integración y de la cambiada funcionalidad de la política europea: 1) la reorganización interna; 2) el cambiado modelo de imbricación (*einbettung*) interactiva de la política nacional y la europea en las relaciones de producción sociales; y 3) las contradicciones que esta dinámica genera. Finalmente en el capítulo 5 «La Unión europea en la economía mundial y el orden mundial» se estudian los principales campos de acción, estrategias e iniciativas de la política de globalización europea y de orden mundial.

En la parte III dedicada a las conclusiones se interroga y responde Biebling acerca de la transformación de la Unión Europea de bloque comercial a actor de la globalización: «la UE se ha desarrollado no solo de bloque comercial a arena de globalización, sino entretanto también a actor que se esfuerza por organizar la globalización externamente, en sentido amplio»⁴⁸. ¿Cómo caracterizar ese rol global? El autor, abriéndose al renovado debate sobre imperios e imperialismos, lo va a calificar de imperial, pero «un imperio de un tipo nuevo, que en la combinación de instrumentos de poder “blandos” y “duros”... persigue específicos intereses geoeconómicos y geopolíticos»⁴⁹. Son relevantes las dinámicas, intereses, estrategias y relaciones entre éstos, afirmando el autor en línea gramsciana que son determinados mediante racionalidades de actuación relativamente independientes que se comportan mutuamente de modo contingente, «pero de una contingencia socialmente estructurada»⁵⁰. Distingue dos formas ideales de articulación de los intereses geoeconómicos y geopolíticos: la imperialista, que incluye el uso de la violencia y el poder militar, y la hegemónica, cooperativa, multilateral y basada en el derecho, que los excluye. La UE hasta ahora ha seguido esta segunda, pero habría que relativizar esa estimación, porque esta estrategia de globalización hegemónica se desenvuelve en un contexto de desequilibrios de la economía mundial, de crisis y conflictos en su entorno, además del gran problema de la dependencia energética de la UE: «Los campos de crisis y conflictos esbozados ilustran dos aspectos: por un lado apuntan a que en la política de globalización europea los elementos estratégicos geoeconómicos son crecientemente completados y superpuestos por los geopolíticos; pero por otro, muestran que las posibilidades de la UE de configurar el entorno regional y global, como antes, son limitadas»⁵¹. A medio y largo plazo la Unión Europea necesita transformar su propio modelo de desarrollo económico, social y político de modo que se

⁴⁷ *Ibid.*, p. 84.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 222.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 225.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 228.

⁵¹ *Ibid.*, p. 246.

pueda generalizar globalmente y este proceso sea posible, pero no forzado, en un marco de actuación internacional.

3. Kriesi, Grande y otros: globalización y política nacional

En 2008 dos equipos de politólogos, uno de la Universidad de Zurich (Hanspeter Kriesi *et al.*) y otro de la de Munich (Edgar Grande *et al.*), publicaron *West European Politics in the Age of Globalization* acerca del impacto de la globalización en la política nacional: «Asumimos que, paradójicamente, las reacciones políticas a la globalización económica y cultural están ligadas a manifestarse ellas mismas sobre todo en el nivel nacional»⁵². La globalización —la variable independiente más importante— produce un conflicto estructural en los Estados entre «ganadores» y «perdedores» —aquí traducido en cesura ente integración y demarcación— y genera así potenciales políticos, susceptibles de articularse en organizaciones políticas y potencialmente capaces de transformar la estructura básica del espacio político nacional y el posicionamiento de los partidos en él. Esta política nacional transformada sería la variable dependiente.

Los potenciales políticos generados por la nueva cesura en las democracias europeas son bastante similares, pero hay variedad respecto a las características contextuales generales. En el contexto societal Kriesi apunta a la relación entre las cesuras tradicionales (religión y clase) y la nueva (integración-demarcación), a las condiciones del contexto económico y a las culturales, y en el contexto político a los procesos de des-alineamiento, a la estructura de los sistemas de partido, al sistema electoral y a las estrategias de los partidos principales. Estos contextos variantes en los diversos países condicionan la transformación del espacio político nacional por la globalización.

En el capítulo 3 Martin Dolezal elabora el diseño del estudio a fin de analizar las cambiantes estructuras de cesura en las sociedades europeas occidentales y su movilización por los partidos políticos. La aproximación es «analizar las posiciones ante cuestiones tanto por parte de los partidos como por parte de los votantes, puesto que estamos especialmente interesados en la base *temática* de los conflictos políticos... concebimos las estructuras de cesura contemporáneas estando temáticamente determinadas por cuestiones ligadas a la globalización y estructuralmente enraizadas en los grupos sociales de ganadores y perdedores de la globalización»⁵³. Se selec-

⁵² KRIESI, Hanspeter *et al.*, «Globalization and its impact on national spaces of competition» en *West European...*, *op. cit.*, p. 3.

⁵³ DOLEZAL, Martin, «The design of the study: the distinguishing characteristics of our approach» en KRIESI *et al.*, *West European...*, *op. cit.*, p. 53.

cionan entonces seis países de Europa Occidental —Francia, Austria, Suiza, Países Bajos, Reino Unido y Alemania— para observar el impacto de la globalización, controlado por factores explicativos nacionales, sobre el espacio político nacional y se toman cuatro elecciones nacionales por país desde 1990. A continuación se desglosan en doce categorías de cuestiones que cubren un amplio espectro político en estas sociedades: tres socio-económicas (bienestar, presupuesto y liberalismo económico); seis culturales (liberalismo cultural, Europa, cultura, inmigración, ejército y seguridad) y tres que no pertenecen tan claramente a una de las dos mayores dimensiones del conflicto (medio ambiente, reforma institucional e infraestructuras). Y se observan en los dos lados de la competición partidista: en la demanda —preferencias políticas del electorado— y en la oferta —posiciones ante cuestiones por parte de los partidos.

La parte II del libro está dedicada a los estudios por países, llevados a cabo por diferentes autores, casi todos de los equipos de las Universidades de Zurich o de Munich. La estructura del análisis es semejante en todos los casos: condiciones contextuales, análisis del lado demanda (votantes) y análisis del lado oferta (partidos) y utilizan sofisticados métodos matemáticos, procedimientos estadísticos y representaciones gráficas. Como apretadísima síntesis nos podrían orientar los títulos de los capítulos 4 al 9: Francia: el caso modelo de transformación del sistema de partidos; Austria: transformación dirigida por un partido establecido; Suiza: otro caso de transformación dirigida por un partido establecido; Países Bajos: un reto que entró lentamente; Reino Unido: partidos que se mueven en una configuración estable; y Alemania: el perro que no ladró.

En la parte III, capítulos 10 a 12, se elaboran análisis comparados de la competición electoral. Los del lado demanda muestran cómo los votantes reaccionaron ante el proceso de globalización con des-alineamientos y realineamientos de los potenciales políticos estructurales. Los del lado oferta de la competición electoral se centran «en las transformaciones básicas de largo plazo comunes a los seis países y en las variaciones del tema común atribuibles a diferencias contextuales claves»⁵⁴. El espacio transformado de competición partidista sigue siendo bidimensional, pero las cuestiones culturales han adquirido mayor capacidad estructuradora que las económicas; por otra parte, se confirman las configuraciones tripolares de los partidos mayores (izquierda, derecha moderada y nueva derecha populista), aunque menos pronunciadas que lo esperado. Se consideran después las consecuencias electorales de la cesura integración-demarcación y la confirmación de

⁵⁴ LACHAT, Romain y KRIESI, Hanspeter, «Supply side: the positioning of the political parties in a restructuring space» en KRIESI, H. *et al*, *West European ...*, *op. cit.*, p. 268.

las hipótesis formuladas: mayor influencia de las cuestiones culturales; incremento del impacto relativo de las preferencias hacia la integración europea y la inmigración; y variaciones entre las familias de partidos en la relevancia de diferentes categorías de cuestiones⁵⁵.

Finalmente Edgar Grande concluye el estudio en el capítulo 13: «asumimos que la globalización tiene la capacidad de producir una nueva cesura estructural en las sociedades modernas, que ofrece nuevas oportunidades para la transformación de la política nacional de partidos y de los sistemas de partidos»⁵⁶. Resume ahora las transformaciones de la política observadas en tres niveles diferentes: primero, el nivel de los conflictos societales; segundo, el de los partidos políticos y familias de partidos; y tercero, el nivel de los sistemas de partidos. Ni el proceso de globalización, ni el cambio han terminado todavía.

IV. La Unión Europea: un actor global

1. Presencia y «actoridad» (*actorness*)

En 1999 Bretherton y Vogler publicaron *The European Union as a Global Actor*, cuya segunda edición (2006) seguía manteniendo el foco en la capacidad del actor, afrontando además su naturaleza y la medida en que la UE se había hecho un actor en la política global.

El cap. 1 trata de conceptualizar los actores y la «actoridad» o capacidad del actor (*actorness*):⁵⁷ «implica una entidad, que exhibe un grado de

⁵⁵ LACHAT, Romain, «The electoral consequences of the integration-demarcation cleavage» en KRIESI, H. *et al.* *West European ...*, *op. cit.*, p. 318.

⁵⁶ GRANDE, Edgar, «Globalizing West European politics: the change of cleavage structures, parties and party systems in comparative perspective» en KRIESI, H. *et al.*, *West European ...*, *op. cit.* p. 321.

⁵⁷ BRETHERTON, Charlotte y VOGLER, John, *The European Union as a Global Actor*, Routledge, London, 2006 (2nd ed.), p. 16. Aunque es no poco cuestionable, se ha traducido *actorness* por «actoridad», reservando «actoría» para *actorship* en la línea sugerida por Hettne: «As a summary concept for the ability to influence the external world I use “actorship”. This multidimensional concept is meant to include subjective, historical and structural dimensions in order to give a comprehensive view on regional agency. The approach is built around three interacting components: internal (objective) integration and (subjective) identity formation, or *regionness*, international *presence* in terms of size, economic strength, military power, etc., and capacity to act purposively to shape outcomes in the external world or *actorness*». HETTNE, Björn, «The European Union as an emerging global actor» en WUNDERLICH, J.-U. y BAYLEY, D. J. (eds.), *The European Union and Global Governance*, Routledge, London, 2011, p. 28. Respecto a esta última, que aquí se ha traducido por «actoridad»: «Actorness —usually referring to external behaviour— implies a scope of action and room for manoeuvre, in some cases even a legal personality», *Ibid.*, p. 31.

autonomía de su entorno externo y también de sus constituyentes internos, y que es capaz de volición y propósito». Encuentran especialmente útil la aproximación del constructivismo social «que conceptualiza la política global en términos de los procesos de interacción social en que se involucran los actores», sin primar la estructura ni la agencia, sino las relaciones entre ambas. Para el constructivismo social los seres humanos habitan en un mundo social, que ellos mismos han construido, pero al que están sujetos. Las estructuras no se definen en términos materiales, sino inter-subjetivos, que potencialmente los actores pueden cambiar. Constitutividad mutua entre estructuras y actores : «En un sentido muy real, entonces, las comprensiones acerca de la UE, sus roles, responsabilidades y limitaciones forman parte de las estructuras internacionales intersubjetivas, que proporcionan los “marcos de acción” de la política global. Al mismo tiempo la UE contribuye a los procesos de construcción de las estructuras internacionales como un actor intencional que aprovecha las oportunidades que se presentan y mediante su presencia singular»⁵⁸. Los autores se aproximan a la UE como «un actor en construcción», considerando una serie compleja de procesos interactivos basados en las nociones de oportunidad (contexto estructural), presencia (poder estructural de la UE) y capacidad (contexto interno de la acción externa de la UE), que se coordinan de diversos modos para configurar actividades externas de la UE. Esos tres elementos o factores: oportunidad, presencia y capacidad constituyen la «actoridad».

El cap. 2 se ocupa de la construcción de la identidad colectiva de la Unión y de sus roles asociados, que influyen sobre las prácticas a terceros. La identidad se logra en el curso de la interacción social y está constituida por comprensiones compartidas, presentando la de la UE dos caras: inclusiva y exclusiva. «Indudablemente hay numerosas áreas donde la identidad híbrida de la Unión está asociada con tensiones e inconsistencias entre roles y prácticas asociadas. Sin embargo no hay, *necesariamente*, una contradicción fundamental entre las facetas inclusiva y exclusiva de la identidad de la UE»⁵⁹.

A continuación se dedica la mayor extensión de la obra —capítulos 3 al 8— a explorar la «actoridad» global de la Unión en diferentes áreas de políticas: económica y comercial, medioambiental, de desarrollo y humanitaria, regional internacional, política exterior y de seguridad común (pesc), de seguridad y militar, lo que Barbé califica como «una especie de *actorness* a varias velocidades»⁶⁰.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 23.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 59.

⁶⁰ BARBÉ, Esther (dir.) , *La Unión Europea en las Relaciones Internacionales*, Tecnos, Madrid, 2014, p. 24.

Bretherton y Vogler concluyen su obra calificando a la Unión Europea como «un sistema político en construcción»⁶¹ en una cambiante situación internacional. Sus actividades se sustentan en su presencia, que tiene calidad estructural. Ésta denota «actoridad» latente, pero su relación no es directa, sino mediada por pautas de limitación y oportunidad y por la capacidad para responder. Sobre el amplio alcance de sus políticas, la Unión Europea puede desempeñar roles de modelo, promotora de valores y alternativa a Estados Unidos, pero queda, no obstante, la impresión de las difícilmente imaginables y manejables diversidad, complejidad y tensiones de la construcción de un actor global.

Otros autores siguieron acercándose en el primer decenio del siglo XXI al estudio de la capacidad de actor global de la UE desde diversas perspectivas: mayor integración económica y política de ésta, inter-regionalismo internacional, la Unión como imperio diferente, ejemplo o modelo de poder, superpoder ilustrado, etc.

Con fuerte acento globalizante escribe en 2010 Howorth el artículo «The EU as a Global Actor: Grand Strategy for a Global Grand Bargain?», en el que propone que la UE alcance su grandeza (*EU achieving greatness*), en el sentido de «*influencia e impacto* en un mundo crecientemente turbulento y en rápido cambio... forjando acuerdos multilaterales que puedan conducir la historia hacia vías cooperativas y consensuales»⁶², lo que Hutchings bautizó como un «gran acuerdo global» («*global grand bargain*»).

La Unión Europea no puede considerarse un poder mundial en sentido convencional, pero existen poderosos factores que avalan su potencial de influir en una dirección positiva. Howorth rechaza la tesis unipolar de un orden global dominado por Estados Unidos, la bipolar del dominio Estados Unidos-China y la caótica de la no-polaridad, inclinándose a favor de un sistema multipolar completado por la interdependencia, «síntesis de multipolaridad e interdependencia»⁶³, que siguiendo a Giovanni Grevi denomina «inter-polaridad» («*inter-polarity*») y exige una «gran estrategia» por parte de la Unión Europea: «lo que la UE debería buscar como un objetivo estratégico básico es un mundo de diversidad cultural y política en el que, sin embargo, la estabilidad, la seguridad, la prosperidad, el desarrollo, la sostenibilidad medioambiental, la solidaridad y la autodeterminación fueran con-

⁶¹ BREThERTON, Charlotte y VOGLER, John, *The European Union as a Global Actor*, op. cit., p. 215.

⁶² HOWORTH, Jolyon, «The EU as a Global Actor: Grand Strategy for a Global Grand Bargain?», *Journal of Common Market Studies*, Vol. 48, n.º 3. 2010, p. 457.

⁶³ *Ibid.*, p. 461.

siderados en términos holísticos como elementos claves de la interdependencia global —de la inter-polaridad»⁶⁴.

2. Estrategias europeas globales

Desde hace varias décadas y en distintos ámbitos existe una tradición de estudios sobre el probable contexto mundial y posible acción futura de las CCEE/UE: informes, proyectos, perspectivas, grupos de reflexión, escenarios, estrategias. Esa línea ha continuado en los cambiantes tiempos y espacios de comienzos del siglo XXI. El estudio de la Unión Europea como un actor global ha sido controvertido. Schunz⁶⁵ recuerda su evolución desde los debates iniciales a comienzos del siglo XXI en torno a la «presencia» y «actoridad» («*actorness*») de la UE en los asuntos mundiales a la posterior investigación sobre su capacidad y el tipo de actor global: «poder civil», «poder normativo», «modelo», «líder», «imperio». En tiempos más recientes ha primado el intento de una mayor comprensión del contexto exterior en el que opera la Unión Europea y las correspondientes adecuaciones, destacando la necesidad de una acción más estratégica. Aquí se exponen resumidamente cuatro estrategias globales: Estrategia Europea de Seguridad, Grupo de Reflexión sobre el Futuro de la UE en 2030, Estrategia Global Europea y Un Actor a la Búsqueda de una Estrategia.

2.1. Estrategia Europea de Seguridad

En diciembre de 2003 el Consejo Europeo de Bruselas adoptó la *Estrategia Europea de Seguridad*, elaborada bajo la dirección del alto representante para la política exterior y de seguridad común, Javier Solana⁶⁶. La seguridad se sitúa en un contexto global y se propone una actuación comprensiva, más allá de los aspectos militares. Comienza con la memorable frase: «Europa nunca ha sido tan próspera, tan segura, ni tan libre», habiendo contribuido la Unión Europea como «un factor esencial de esta evolución». La UE «es, inevitablemente, un actor de envergadura mundial», que sigue no obstante afrontando amenazas y desafíos a su seguridad. En-

⁶⁴ *Ibid.*, p. 469.

⁶⁵ EUROPEAN COMMISSION, *A Global Actor in Search of a Strategy. European Union Foreign Policy between Multilateralism and Bilateralism*, European Unión, 2014, pp. 10 y 11. (EUR 26572 EN) (autor: Simon Schunz).

⁶⁶ CONSILIUM, *Una Europa Segura en un Mundo Mejor. Estrategia Europea de Seguridad*, Bruselas, 12 de diciembre de 2003. < <http://www.consilium.europa.eu/uedocs/cmsUpload/031208ESSIES.pdf>>.

tre los mundiales económico-sociales se señalan la pobreza y la enfermedad en el mundo en desarrollo, la inseguridad, la competencia por los recursos naturales y la dependencia energética, y entre los político-militares el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva, los conflictos regionales, la descomposición del Estado y la delincuencia organizada. Ante ellos «tenemos que pensar a escala mundial y actuar a escala local» y se señalan tres objetivos estratégicos: a) hacer frente a las amenazas: las lejanas pueden ser tan inquietantes como las cercanas en una época de globalización y no pueden enfrentarse solo con medios militares; b) crear seguridad en los países vecinos; y c) basar el orden internacional en un multilateralismo eficaz, con instituciones que funcionen adecuadamente y fundamentado en el Derecho. Las implicaciones estratégicas que ello conlleva, si Europa y los europeos queremos hacer una contribución correspondiente a nuestro potencial, es ser más activos, más capaces, más coherentes y colaborar más con nuestros socios. El mundo continuó cambiando evidentemente, pero la Unión Europea no fue capaz de sacar adelante en 2008 la revisión propuesta de la Estrategia Europea de Seguridad y solo consiguió acordar un informe de evaluación sobre su aplicación.

2.2. Proyecto Europa 2030. Retos y oportunidades

Unos años después, en mayo de 2010, un grupo de reflexión sobre el futuro de la UE, presidido por el expresidente español Felipe González, entregó al Consejo Europeo su informe *Proyecto Europa 2030. Retos y oportunidades*. Aunque formalmente no se ofrecía como una estrategia global, tanto su fondo como su forma, permiten considerarlo como tal. En su presentación al Consejo Europeo los miembros del grupo de reflexión parten de una realidad no tranquilizadora para la Unión y sus ciudadanos, que cuestiona sus niveles de prosperidad y sus valores e intereses en el mundo que se perfila. La superación de la crisis en que nos encontramos exige un renovado proyecto común, que movilice las energías de todos en cada nivel de la sociedad. El informe está dividido en nueve partes:

1. La UE está ante un dilema, de modo que 2010 puede ser el principio de una nueva fase para la UE que consolide el papel mundial de Europa «como actor mundial activo» o que caiga en la marginación y se vuelva una península occidental, cada vez más insignificante, del continente asiático. «Aquí es donde la UE puede demostrar su valor como entidad, que es mucho más que la suma de sus Estados miembros»⁶⁷.

⁶⁷ GRUPO DE REFLEXIÓN SOBRE EL FUTURO DE LA UE EN 2030, *Proyecto Europa 2030. Retos y oportunidades. Informe al Consejo Europeo*, Mayo 2010, p. 12.

2. Renovación del modelo social y económico europeo a la búsqueda de un equilibrio dinámico entre las dimensiones económica, social y medioambiental.
3. Crecimiento mediante el conocimiento: capacitar a las personas. «Y sin embargo, Europa se está quedando atrás en la carrera de las capacidades»⁶⁸.
4. El desafío de la demografía: el envejecimiento, la migración y la integración.
5. Seguridad energética y cambio climático: una nueva revolución industrial.
6. Seguridad interior y exterior: el eterno reto. Necesidad de respuestas anticipatorias y mundiales por parte de la UE que logren un equilibrio entre seguridad, por un lado, y libertades individuales y derechos humanos, por otro.
7. Europa en el mundo: un actor resuelto. La UE tiene que convertirse en una fuerza motriz de la gobernanza mundial o corre el peligro de quedarse atrás. Necesitamos un nuevo pacto para un sistema de gobernanza mundial. «Existe una necesidad urgente de llegar a un concepto estratégico común europeo»⁶⁹.
8. La Unión y sus ciudadanos. Nuestras poblaciones solo volverán a identificarse con ella cuando confíen en que sirve mejor a sus valores e intereses. «Tenemos que renovar el pacto entre la UE y sus ciudadanos»⁷⁰.
9. Tomar como base los puntos fuertes de la UE: o nos basamos en las ventajas de la UE y su peso colectivo para actuar en el mundo o nos fragmentamos con la posibilidad de un declive total en el mundo.

«Esta misión requiere coraje político y ambición colectiva, un pragmatismo sólido y un sentido claro de los ideales por los que merece la pena luchar»⁷¹.

2.3. Estrategia Global Europea

El globo continuaba cambiando. La UE seguía cambiando. La relación entre ambos también. Por eso al acercarse el décimo aniversario de la Estrategia Europea de Seguridad (2003), se veía clara la necesidad de una nueva, pero, dada la experiencia de las dificultades de aprobación y la imposible

⁶⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 39.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 42.

⁷¹ *Ibid.*, p. 46.

revisión posterior de aquélla, se optó ahora por un documento menos oficial, menos formalmente interestatal, y cuatro ministros de relaciones exteriores —de Italia, Polonia, España y Suecia— lo encargaron a un instituto de relaciones internacionales de su respectivo país. El debate en este momento se interrogaba acerca de si, ante el debilitamiento global de la UE, ésta debería abandonar ese supuesto sobredimensionamiento y retórica globales y volverse regional, concentrándose en su vecindad. Desde el comienzo del proceso de su elaboración la *Estrategia Global Europea* suscitó la atención del mundo académico especializado, que produjo numerosos trabajos de autores con frecuencia vinculados a prestigiosos institutos de relaciones internacionales.

La Estrategia Global Europea pretende «fomentar y estructurar el debate acerca del rol de la Unión Europea como un actor global en tiempos de dramáticos cambios internacionales»⁷². El horizonte es 2030. Los objetivos principales de la UE —se recuerda— son la promoción de sus valores compartidos, la paz y el bienestar de sus pueblos, lo que implica que ésta y sus Estados miembros piensen estratégicamente acerca de su rol global y se comprometan proactiva, realista y adaptativamente. Se destacan seis valores e intereses vitales de la Unión Europea, que comienzan en casa y después se mueven hacia fuera a los niveles regionales y globales: el desarrollo económico y social europeo; una UE segura y resistente; una vecindad de democracia, derechos humanos y Estado de Derecho; un medio ambiente sostenible y acceso a los recursos naturales; constricciones mínimas al flujo global de personas, ideas, bienes y servicios; y sistemas de gobernanza justos y efectivos en un nivel regional y global. A continuación se proponen once objetivos estratégicos, por los que la UE puede realizar sus intereses vitales en los próximos años.

El primer nivel de acción «desarrollando la dimensión externa de las políticas internas europeas» se refiere a la extensión del mercado interior y al robustecimiento de la eficiencia y resistencia energéticas. El segundo nivel «estableciendo la vecindad como la base para un rol global» apunta al mantenimiento del curso de ampliación de la UE, al comprometimiento con la vecindad estratégica, la responsabilidad con una seguridad comprensiva en la vecindad estratégica, la forja de una nueva comunidad transatlántica con Estados Unidos y el establecimiento selectivo de partenariados, concretamente con Rusia, China, Brasil, Canadá, India, Japón, Méjico, Sudáfrica, Corea del Sur, Australia e Indonesia. El tercer nivel de acción

⁷² ISTITUTO AFFARI INTERNAZIONALI, POLSKI INSTYTUT SPRAW MYEDZYNARODOWYCH, REAL INSTITUTO ELCANO, THE SWEDISH INSTITUTE OF INTERNATIONAL AFFAIRS, *Towards a European Global Strategy. Securing European Influence in a Changing World*, 2013, p. 2.

«con-formando la gobernanza global» plantea promover el desarrollo humano y la prevención del conflicto; fomentar la capacidad internacional de solución de problemas económicos y medioambientales; anticipar nuevos dominios de acción global; y vincular la gobernanza regional y la global: «el nivel regional es donde emergen crecientemente retos transfronterizos y son tratados más eficientemente. Por tanto, la UE debería continuar abrazando la regionalización como una vía de enriquecimiento de la gobernanza global y de tratar con las nuevas configuraciones de poder»⁷³. La última parte de la Estrategia se refiere a los instrumentos y capacidades: afinando la coordinación política; comercio, innovación y desarrollo; aumento de las capacidades militares y civiles; y forjar la voluntad política y continuar el diálogo: «Los instrumentos y capacidades de la UE deben continuar desarrollándose y se necesita encontrar soluciones más flexibles para la acción europea. Para que la UE pueda reclamar su rol como un actor global se necesitará sobre todo encontrar vías para reforzar la voluntad política de sus Estados miembros»⁷⁴.

2.4. Un Actor Global en Busca de una Estrategia

A la creciente percepción del cambio en el mundo y de la necesidad de revisar e incluso formular nuevas estrategias se añadió la fijación de una fecha para ello: 2015, lo que contribuyó a una activación de los expertos, las organizaciones especializadas y las instituciones europeas⁷⁵. En este ambiente Schunz, apoyándose en otros ocho proyectos de investigación, escribe *A Global Actor in Search of a Strategy*, publicado en 2014 por la Comisión Europea. Parte de que el mundo está cambiando y «la incertidumbre acerca del orden mundial emergente es hoy la principal y según parece persistente característica estructurante de la política global»⁷⁶. Ante ella las capacidades de adaptación de la Unión Europea son una mezcla de política ecléctica y en flujo.

A continuación se ocupa Schunz de la base conceptual apuntando al cambio de énfasis en las aproximaciones desde una más estatal a otra más societal. Se pregunta por el significado preciso de Europa como un actor global y examina luego su práctica, destacando su alto grado de actividad, pero desigual y escasa eficacia, lo que achaca en parte a la falta de una estrategia: «el significado de la UE como un actor global parece ser muy con-

⁷³ *Ibid.*, p. 16.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 21.

⁷⁵ DENNISON, Susi et al., «Why Europe needs a New global Strategy», European Council of Foreign Relations, London, October 2013.

⁷⁶ EUROPEAN COMMISSION, *A Global Actor in Search of...*, *op. cit.*, p. 13.

tingente: la UE es clave como jugador multilateral y bilateral en algunas áreas, no central pero importante en otros dominios y corre el riesgo de la irrelevancia relativa en otras áreas. Todo depende de las oportunidades y el contexto»⁷⁷. «La UE aparece al observador como un actor global a la búsqueda de una estrategia»⁷⁸.

En la parte 4 del estudio se elaboran mirando al futuro nueve escenarios sobre el rol de la Unión Europea en el mundo. Se indican tres condiciones claves: evolución del propio sistema global, desarrollo de las capacidades de la Unión y credibilidad de ésta como actor global y se llevan a cabo dos ejercicios de construcción. El primero en el nivel mundial con tres categorías de orden: bipolar (Estados Unidos y China), multipolar con liderazgo multilateral compartido en el G 20 e inter-regional. El segundo en el nivel de la Unión Europea: renacimiento de la UE, negocios como de costumbre y declinación de la política exterior de la UE. Combinando los dos niveles se forma un cuadro de doble entrada con nueve escenarios relativos al futuro de la Unión Europea como actor global: en el orden mundial bipolar: 1) mediador; 2) arreglándoselas; 3) sin rol significativo; en el orden multipolar: 4) co-líder global; 5) entre co-líder y seguidor; 6) sin rol significativo; en el inter-regionalismo mundial: 7) líder regional; 8) co-líder regional *ad hoc*; 9) organización internacional. Karen Smith, comentarista del estudio, asume que «en el futuro previsible la UE permanecerá un actor clave en los asuntos internacionales en áreas en las que su competencia interna es fuerte o creciente: comercio, política medioambiental... Pero en el exterior más amplio, política de seguridad y defensa, puede encontrar más desafiante ser un punto de referencia clave o un “jugador” importante»⁷⁹.

Antes de terminar, el estudio formula algunas recomendaciones políticas para fortalecer el rol de la Unión Europea como un actor global y para que ésta pueda ser una parte duradera en las soluciones globales. Se trata de desarrollar precondiciones para que llegue a ser un jugador flexible en la política exterior. La primera recomendación se refiere a una estrategia narrativa clara y abarcadora, que trascienda la noción de seguridad estratégica, sea creíble, mire hacia adelante, sintonice con otros jugadores, distinga el largo y el corto plazo y sea consistente con las actuaciones. Otras recomendaciones tratan de la elaboración e implementación de la política exterior, ocupando en ellas un lugar preferente la alta representante, el sistema europeo de acción exterior, la necesidad de un mensaje común, la disposición e inversión de capital político por los Estados miembros, la selec-

⁷⁷ *Ibid.*, p. 44.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 44.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 54.

ción de los objetivos y de los aliados adecuados. Se completan con otras aún más concretas y prácticas.

2.5. Estrategia Global Europea sobre Política Exterior y de Seguridad

En el Consejo Europeo de 25 y 26 de junio de 2015 se acordó que la Unión prepare una nueva estrategia sobre política exterior y de seguridad, que la alta representante Federica Mogherini presentará a más tardar en la cumbre de junio de 2016.

Como se decía al principio del presente trabajo, éste no pretendía analizar la globalización, ni la Unión Europea, ni su relación de amplitud, complejidad y dinamismo casi insondables, sino ofrecer una introducción a su estudio, a fin de proseguir el debate sobre esas realidades cruciales hoy y en el futuro previsible.

Con esa finalidad se han indicado algunos puntos de referencia, conceptualizaciones y lógicas relevantes, que pueden servir como anclajes para una exploración de esos universos.

Se ha enfatizado la relación entre mundialización y Europa, devenida constitutiva y crucial en la segunda mitad del siglo xx y primeros años del XXI, conceptualizada ahora como interacción entre la globalización y la Unión Europea.

Esa tensión fecunda y conflictiva se percibe en varios autores y aproximaciones y finalmente se han expuesto varias estrategias europeas globales para la visión y acción de la Unión Europea como un actor global.

Se tiene la impresión difusa y muy difundida de que el balance del cambio de la relación entre el proceso de globalización mundial y Europa en los primeros quince años del siglo XXI no ha sido favorable para esta última. No es que no haya habido relevantes esfuerzos y logros en Europa, pero no han sido suficientes ante los gigantescos cambios del mundo, lo que ha generado en última instancia desafección interior en la Unión Europea y pérdida de relevancia exterior de ésta.

La perspectiva europea debe ser sobre todo cualitativa. A pesar de las muchos y graves atropellos y barbaridades realizados por los europeos a lo largo de la historia, Europa ayer y hoy cuenta con un inmenso patrimonio de extraordinaria calidad intelectual, humana y societal que ofrecer al proceso de globalización del mundo. Su mejor opción para ello es la integración europea. La responsabilidad ante la globalización y la globalidad —así como el propio interés europeo— podría y debería ser el motivo fundamental hoy para la renovación de la Unión Europea.

Derechos de autor (Copyright)

Los derechos de autor de esta publicación pertenecen a la editorial Universidad de Deusto. El acceso al contenido digital de cualquier número de Cuadernos Europeos de Deusto (CED) es gratuito, transcurridos 6 meses desde su publicación. Los trabajos podrán descargarse, copiar y difundir, sin fines comerciales y según lo previsto por la ley. Así mismo, los trabajos editados en CED pueden ser publicados con posterioridad en otros medios o revistas, siempre que el autor indique con claridad y en la primera nota a pie de página que el trabajo se publicó por primera vez en CED, con indicación del número, año, páginas y DOI (si procede).